

Seix Barral LOS TRES MUNDOS *Poesía*



J. M. Caballero Bonald

Desaprendizajes



Seix Barral LOS TRES MUNDOS



José Manuel Caballero Bonald

Desaprendizajes

© José Manuel Caballero Bonald, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

Primera edición: marzo de 2015

ISBN: 978-84-322-2457-7

Depósito legal: B.3.301-2015

Composición: La Nueva Edimac, S. L., Barcelona

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

9 I

- 11 Prodigioso abismo
- 12 Una pluma canora, un canto alado
- 13 Contra lo unitario
- 14 Su oscuridad, su luz
- 15 Opera omnia
- 16 Hermosura y pavor
- 17 Sobre la eficacia de la duda
- 18 Toca la mano el mundo
- 19 Y quedeme no sabiendo
- 20 Todo lo subterráneo tiene un orden
- 21 Desposesión
- 22 Seguridad ciudadana
- 24 Poemas heroicos
- 25 Puerta condenada
- 26 Idioma de Poseidón
- 28 La desvaída copia de uno mismo
- 29 Prenatal sabiduría
- 30 Razonado desorden
- 31 Del centro de la piedra
- 32 Antídotos que el tiempo inutiliza
- 33 Elogio de lo irreal
- 34 Apenas sensitivo
- 35 Música no escrita
- 36 Maldita flor efímera incolora como una lágrima

- 37 Instalación en la nocturnidad
- 38 No todo se transforma
- 39 Llegan desde el futuro
- 40 La mesa en la que escribes tiene un boquete atroz
- 41 Exequias de barcos
- 42 Volver adonde nunca
- 43 Incomunicada lección
- 44 Donde cambian de forma los objetos

45 II

- 47 Mater terra
- 48 Calendario menguante
- 49 Literaturidad
- 50 Alrededor de la rutina
- 51 Combinaciones de la unidad
- 52 Ciudad de sectarios
- 53 El que tenía que llegar
- 54 Erígone
- 55 El mañana efímero
- 56 Condición del perro
- 57 Al acabar el día
- 58 He leído todos los libros
- 59 Miraba la mar
- 60 Contumacia de la fugacidad
- 61 En sentido contrario
- 62 Todas las bellezas
- 63 Soledades
- 65 Atracción de contrarios
- 66 Ay de aquel que no olvida sus victorias
- 67 Retórica y poética
- 68 Colección privada
- 69 De vez en cuando ocurre el orden
- 71 Contemplación de la fruta

-
- 72 Pedagógica simulación
73 Hay un hambre de garfios oxidados
74 No tengo tiempo
75 Orillas del crepúsculo
76 Poética de las heridas
- 77 III
- 79 Desaprendizajes
80 La palabra, todas las palabras
81 Derecho consuetudinario
82 El mar y la tiniebla
83 Pernotaciones
84 Estoy oyendo el límite del signo
86 El pasado comienza en este mismo instante
87 Enseñanzas de la edad
88 Nunca se sabe
89 Corregir las erratas de la historia
90 Los mendigos transportan sus pertrechos
91 Héroe anónimo
92 No estar
93 Negro espejo de la muerte
94 El silencio que ocupa la palabra
95 Potencia de caballo
96 Guía de perplejos
97 Dejemos hablar al viento
98 Población de reclusos
99 El retrato
100 Casus belli
101 De las mentiras
102 Todo lo que no pesa se reúne para caer
103 Afueras del Edén
104 Raya de la vida
105 Nubes y claros

PRODIGIOSO ABISMO

Si te vales de los utensilios de la poesía para hacer tus propios diagnósticos sobre la realidad, ¿lograrás alguna vez lo más complejo: la concordancia entre lo insuficiente y lo absoluto? Usas palabras de impredecible filiación alumbradora, usas palabras con boquetes de fecundante lucidez, palabras que te tientan ya juntas desde un espejo opaco y te interrogan sobre el borde alucinatorio que circunda el centro oscuro de la vida. Nada de eso te sirve sino mal para extraerle algún matiz iluminante al yacimiento de las predicciones, nada de eso te habrá de conducir sino por aproximación al escrutinio de lo no sabido. Buscas la luz, pero la luz se obstina en guarecerse en su negro hermetismo imaginario. Las señales te asedian y rehúyen a la vez, te van suministrando ardidés, vacilaciones, pistas falsas. ¿Llegas, no llegas, te asomas, no te asomas al brocal de la adivinación, al prodigioso abismo? Hay quien en una repentina derivación pensante osa romper el sello, rebasar la frontera, vulnerar lo prohibido, pero eso apenas constituye un atisbo cuyo fulgor sugiere el del relámpago. Alrededor se expande el silencioso rastro de esa respuesta que no es más que otra pregunta, ese imposible vínculo entre lo perdidizo y lo nunca encontrado, entre lo insuficiente y lo absoluto. Entre la contingencia y la locura.

UNA PLUMA CANORA, UN CANTO ALADO

Hay unos pájaros cantando en la velada habitación de los cipreses. No los veo, los oigo con despacio a través del tapiz verdinegro de la fronda. Endulzan la mañana con fragmentos de conversaciones gozosas, rondadoras, complacientes. El paisaje traza una curva áurea entre la arboleda y el mar. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido, en cifras legendarias, desde que llegaron hasta aquí esos pájaros de inmemoriales vínculos con la felicidad? Una pluma canora, un canto alado, y la vida era ya un lugar donde los ahondamientos en la melodía de los siglos carecían de término. Por los entresijos matizados de la enramada se intuye la irradiación anegadiza de la plenitud. Músicas disímiles o acordadas, fastuosas o someras, recrean el territorio donde persisten los placeres más apetecidos por inasibles. Mirlos, ruiseñores, tórtolas, petirrojos, no sé si juntos o en sus respectivas reservas tribales, acuden al socaire del jardín y dotan a la mañana de una variante de equilibrio perpetuo que se parece a la justicia. Si semejante alegoría procede de donde no se alcanza a constatar, ¿qué impide suponer que las libertades también son una forma de pacificación humana referida al canto de los pájaros?

CONTRA LO UNITARIO

El que soy y el que fui se juntan, se interfieren a menudo y fingen ser el mismo. Pero es sólo un amago de conformidad, una fugaz inercia de esa incesable ofuscación atribuida a los gravámenes del tiempo. Las pausas, intervalos, paréntesis que jalonan las fases del recuerdo se confabulan contra lo unitario, quebrantan esa frágil correlación de semejanzas entre los que sucesivamente he sido. Sólo acaso en lo más inocuo me asemejo a mis predecesores y confío en seguir no pareciéndome a quienes me sucedan. Lo igual con lo igual propende a lo transverso, confisca la libérrima aspiración a preservar la heterogénea validez de la memoria. A veces, en el interregno de las afinidades interpuestas, se produce el desorden. Toda identidad que aspira a perpetuarse conduce comúnmente a otra inferior identidad. Mis distintos adictos y adversarios se coaligan de pronto ¿y en qué magma acabarán menoscabados por su propia capacidad demoledora? Sigo siendo el que era, mas ¿seguiré consecutivamente siéndolo? El que fui y el que soy, ¿continuarán en todo caso estando juntos? No en vano en el pasado se confina ese larvario fruto de que se nutre la razón. Al fin me acogeré a una certeza irrefutable: de toda la memoria sólo vale el don preclaro de evocar los sueños.

SU OSCURIDAD, SU LUZ

Vengo de una tierra que nunca ha sido capaz de atajar los escarnios perpetrados por sus propios moradores. Vilezas e imposturas que se han transmitido como lacras endémicas hasta hoy mismo, en una gradual propagación contaminante. Gente soez que de la religión hace una treta y de la vanagloria un catecismo; gente que enarbola la egolatría a modo de trofeo y gusta de mostrar su condición como sostén de la banalidad. Ninguno de sus lerdos narcisismos concuerda con sus más inequívocos modales, mientras todas sus faramallas remiten al mismo barrizal de fingimientos. El majadero es allí un cofrade eminente, y el badulaque el jefe de la tribu. Los más divulgados atributos de su naturaleza son también los más falibles. Pues ¿qué son sino innobles perifollos los gracejos, los regocijos, las alharacas? La verdadera contrapartida coincide con la índole de los ensimismados, los introvertidos, los melancólicos, únicos pobladores legítimos de esa tierra tan de continuo maltratada. Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

OPERA OMNIA

Ese libro que por desgana o convicción no se escribió nunca pertenece a la historia universal de la literatura. Sus innominados nutrientes se hacinan en la fosa común de la inmortalidad. Nunca visibles pero sí latentes, lo tácito concierne a lo recóndito, articula un sentido nunca exteriorizado en virtud de su preservación. La síntesis sólo ocasionalmente se opone a lo múltiple, de modo que ese texto no existente propone una lectura que ronda el absoluto. Acaso sea creíble por lo insólita semejante contribución a los trabajos de la inteligencia; acaso sea viable prever cómo el silencio se constriñe hasta hacer fascinante la desmesura de la nada. Pero hay algo empero más poderoso que esa desmesura: la carencia de todo sustentáculo usual, la incorregible privación de aquello que podría haber suplido taxativamente al ornamento del vacío, algo parecido a una contradicción en términos, la luz oscura de los gnósticos. En el puro recinto de la literatura, los temas siempre son superfluos, amén de innecesarios; no atañen para nada a la sustancia generadora de una explicación del mundo que repudia el sostén ilustrativo de la palabra. En ese libro no escrito está implícita la definitoria capacidad iluminadora de quien no lo escribió.

HERMOSURA Y PAVOR

En ese acantilado desde el que se divisa el cruce de la vida con la muerte, alcancé una noche a ver plenariamente el mundo. La oscuridad reptaba por los arrecifes y todo parecía contaminado por una gemebunda resonancia de aljibe. Llegaba desde el cóncavo negrario de la mar como una emanación de indicios de un remoto espejismo, súbitamente reagrupados en un mismo sector de la clarividencia. Se veía como un múltiple centelleo de astros, todos igualmente provistos de sus frondosidades, sus páramos, sus puertos, y al fondo había un punto de luz aproximándose hasta hacerse envolvente como un manto flamígero. Lo inhóspito se hizo a la sazón transitable; lo opaco, diáfano; lo ininteligible, manifiesto. No diré que incurrí en ninguna especie de éxtasis o embriaguez, pero fui desplazado de todo sitio conocido y accedí al centro de un vacío que era como un compendio de hermosura y pavor. No hubo nada después, sólo la subrepticia condición del todo.

SOBRE LA EFICACIA DE LA DUDA

La carencia de dudas vertebró el catecismo del dogmático. Nadie que esté seguro de todo lo que afecta a su experiencia cotidiana, a sus condicionantes afanosos, está capacitado para esgrimir la incauta potestad de lo irrefutable, sólo podrá emular a los que gustan de la hipocresía como incumbencia del saber. Nunca es lo fidedigno una premisa ni siquiera fugaz para acceder a la espesura del conocimiento, pues ninguna lección más perniciosa que la que suministran quienes jamás incurren en erratas. Hartos impartidores de verdades se juntan de continuo en los podios del discernimiento, allí donde se dilucidan las más conspicuas tramas de lo nunca dudoso. Qué palabra inhumana la palabra certeza, dije en difusos días discordantes. Pero aquí no hay respuestas, sólo preguntas imprecisas, volubles, provisorias. Nada es palmario ni veraz, todo es versátil y azaroso. Pobre de mí que, después de tan tenaces pretensiones, apenas he logrado dudar de unas pocas materias esenciales de la vida.

TOCA LA MANO EL MUNDO

Las manos contribuyen a mantener la condición universal de los saberes. En la experiencia táctil se articula el dominio absoluto de ese otro conocimiento que engloba las incontables trazas de la realidad. Cada objeto existente ingresa en la multitud de los reconocibles con sólo ser tocado y esa sabiduría viene a constituir una facultad congénita no manifestada sino a través de minuciosos arbitrios intuitivos. El tacto se convierte así en un resorte idóneo para discernir los acopios o las pérdidas, las desventuras o los regocijos. Sólo los ciegos son capaces de captar semejantes retribuciones. Toca la mano el mundo y quien lo hace redescubre el mundo. El cuerpo predilecto o malquerido, el árbol en su edad consecutiva, la oveja o la garduña, la obsidiana o la rascadera, traspasan sus informaciones a la piel omnisciente y allí subsisten con la misma intensidad que esos recuerdos cuya preservación estriba en regresar a sus orígenes. Toda emoción tangible se parece a una herida: convierte en cicatriz su propensión a hurgar en las texturas mistericas del fondo. Huelga decir que quienes logren la potestad de tocar lo invisible serán un día como dioses.

Y QUEDEME NO SABIENDO

La explícita, apremiante realidad me desconsuela como los desperdicios que devuelve la marea, como un ramo de flores marchitas sobre el mármol lunar, como una alacena que ha sido desposeída al amanecer por la desesperación. La realidad supone comúnmente un ritual adusto, siempre ajeno, que se va acomodando entre los intersticios de la decepción y allí se hace incesante igual que los flagelos tan lentos de la vida y allí se perpetúa con idéntica desazón que un intruso en el confín de la memoria. La indeseada provisión de lo explícito se contradice con lo gestado en anhelantes cómputos del sueño, pues la desavenencia con lo real avala la avidez de penetrar en lo irreal, tendiendo entre sus vértices la ambigua seducción de lo entrevisto. Señas secretas que me invocan y aturden como animal enfermo en su yacija, acuciosos viajes no ya a la realidad sino a sus imprecisos extrarradios, pueden de pronto acentuar la lucidez del conocimiento. Quizá alcanzara así a desalojar de la memoria su más innata propensión a la evidencia, quizá lograra de ese modo que la ignorancia ocupase el no espacio de la meditación, recluyéndome finalmente en la frondosidad de lo difuso. Y quedeme no sabiendo.

TODO LO SUBTERRÁNEO TIENE UN ORDEN

Todo lo subterráneo tiene un orden: las raíces, los topos, los metales, los inválidos ejes de ese tren soterrado en una vía muerta, la acongojante cavidad de los sepulcros, los sótanos tocados por la mano de nieve y esa herida que inflige el azadón en la costra benigna de la tierra. Todo responde juntamente a una misma exhumación de la veracidad, todo conduce al metódico caos de lo insondable, alcanzando finalmente su estabilidad en la cimentación primaria de la vida. Lo subterráneo es de repente un eslabón perdido de la geometría visionaria: subsana las premiosas leyendas espaciales y muestra, en raros interludios sensitivos, ese entramado entre cuyas fisuras se traslucen los frágiles cimientos de Babel.